

LA RUTA DE DON QUIJOTE

Munera y las Bodas de Camacho



Por Francisco Javier Barbado

El escritor leonés Julio Llamazares y el fotógrafo José Manuel Navia nos han llevado recientemente por la ruta quijotesca, casi de la mano de Azorín, de forma sugestiva ('El viaje de don Quijote', 2016). Sin embargo, de forma sorprendente, se han olvidado del lugar donde se celebraron las famosas bodas de Camacho (Segunda parte del Quijote, capítulos XIX, XX, XXI).

La geografía del Quijote siempre ha sido imprecisa y divagatoria. Hace más de medio siglo Edgar Agostini Banús (El tiempo y el espacio en don Quijote, Revista de Enseñanza Media, febrero 1960) resaltaba "el gran número de interpretaciones localizadoras que de un tiempo a esta parte está sufriendo el paciente manchego. Toda la simpatía que inspira la noble lucha entre tantas poblaciones de la Mancha por ahijarse el Ingeniero hidalgo y tenerlo por suyo, se nos figura plagado de exclusivismos que sería bueno desterrar".

Aunque Cervantes eludió la exactitud geográfica, sabido es que el itinerario de don Quijote no se ajusta a la realidad, las bodas de Camacho -en realidad las bodas de la Bella Quiteria y el pobre Basilio- se celebraron probablemente en la provincia de Albacete, a las afueras de Munera, o en las cercanías de El Bonillo, no lejos de la Ossa de Montiel y de las lagunas de Ruidera. Curiosamente, este hecho es casi desconocido y poco mencionado por los cervantistas actuales (F.J. Barbado, 'Un olvido en la ruta de El Quijote', La Tribuna de Albacete, 1-9-2015).

Munera, un pueblo manchego en la ruta de don Quijote

El pueblo de Munera se localiza

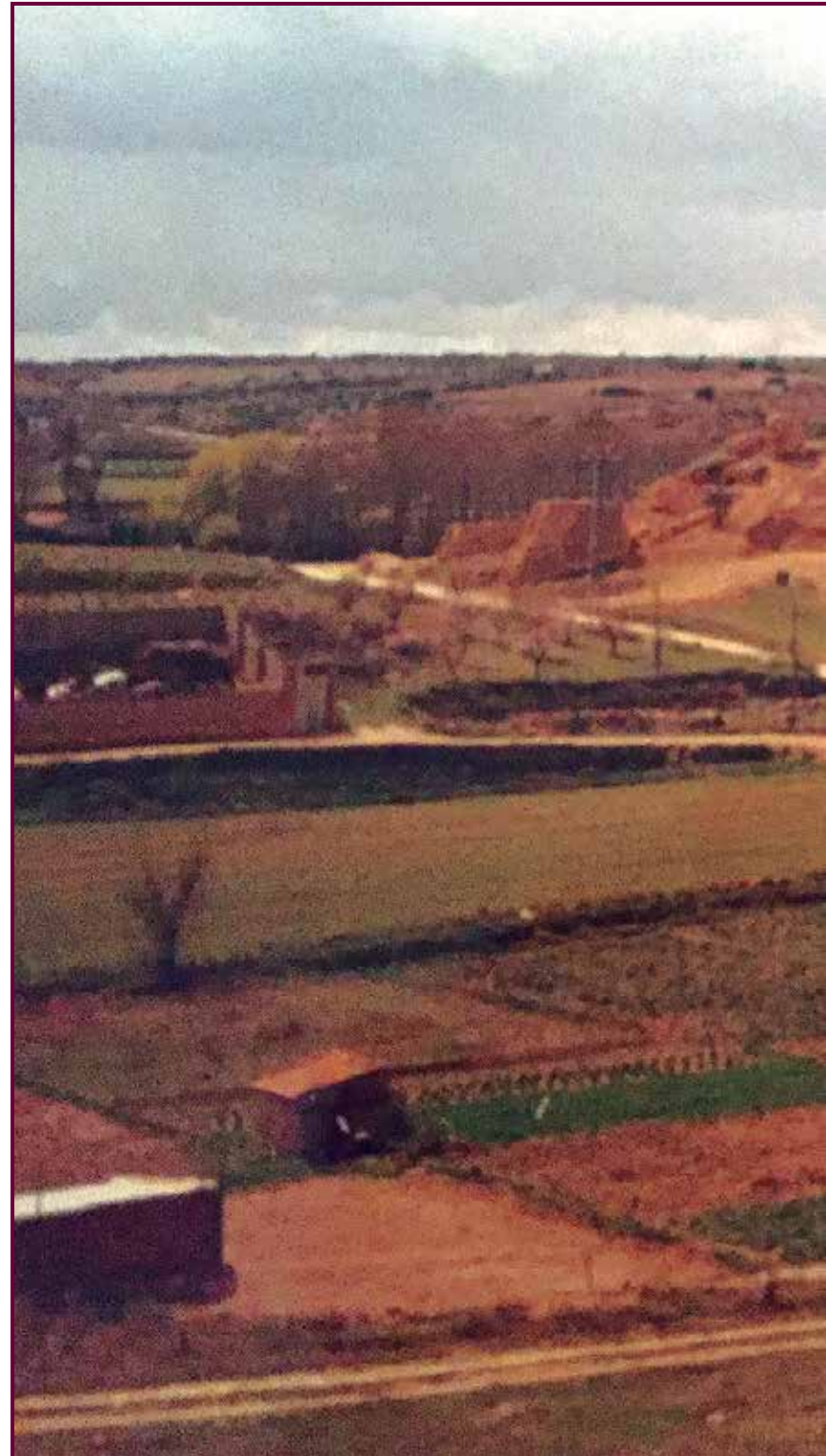
al noroeste de la provincia de Albacete, a 56 kilómetros de su capital, a caballo entre las comarcas de la Mancha y el campo de Montiel. Su población alcanza los 4.000 habitantes y su término municipal 22.943 hectáreas (Rutas de Munera, Ayuntamiento de Munera, 2010).

El vocablo Munera significa en árabe morra o atalaya, quizás por su primitivo asentamiento y en su raíz latina (munus, eris) don, regalo, obsequio, quizás porque cuando su castillo tomado a los árabes por don Alfonso VIII, fue un regalo que éste monarca hizo a su hija doña Berenguela (J.J. Jou Martínez, Ecos, julio 2015)

El escenario de las bodas de Camacho

Al suroeste de los límites del pueblo de Munera, existe una interesante horquilla -que alberga la pradera llamada de Los Casares, lugar donde se atribuye la celebración de las bodas- entre los ríos o riachuelos Quintanar y Ojuelo, que se abrazan y juntan en un punto llamado Vao y dan lugar al río Córcoles que sigue su curso hasta morir en el río Záncara, en la provincia de Ciudad Real.

En esta pradera, a unos cien metros de las últimas casas del casco urbano, en una morra o atalaya existe un castillo en ruinas parcialmente reconstruido en el año 1996. Alrededor del castillo de origen árabe existen restos de una antigua aldea llamada Quiteria donde estuvo la primitiva iglesia de santa Quiteria. En la ladera del recién nacido Córcoles destaca el molino de la Bella Quiteria, construido por la familia García Solana en el año 1975,



Aunque Cervantes eludió la exactitud geográfica, sabido es que el itinerario de don Quijote no se ajusta a la realidad

como señal de la ruta turística cervantina. Desde esta pequeña loma, en los estíos manchegos abrasadores, he vivido sobreco-gido crepúsculos rojos, infinitos e insondables.

Mención aparte merecen los importantes yacimientos arqueológicos próximos a este paraje como la morra de Lechina (poblado ibérico o necrópolis), la morra de san Telmo (bronce medio), Villa Pato (un campo de urnas funerarias de la Edad del Hierro hispánico, citado por Martín Almagro en el 'Manual de Historia Universal', 1970), pero sobre todo la morra del Quintanar, un poblado fortificado de la II Edad del Bronce, cuya excavación fue realizada por Concepción Martín Morales (Revista de Estudios Albacetenses, octubre de 1984).

Las bodas de Camacho, según Cervantes

La farsa o engaño de las bodas de Camacho el Rico se desarro-

Pradera de Los Casares, lugar donde se atribuye la celebración de las Bodas de Camacho. Al fondo el castillo en ruinas de Munera.



Boda de Basilio y Quiteria, por García Hispaleta.

llan en los capítulos XIX, XX y XXI de la segunda parte del Quijote, publicada después de aparecer el Quijote apócrifo de Avellaneda en el año 1614 (Real Academia Española, IV centenario, edición de Francisco Rico, 2004)

Don Quijote de la Mancha, el Caballero de la Triste Figura, y su escudero Sancho Panza después de la aventura en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán se encontraron con “dos como clérigos o como estudiantes y con dos labradores que sobre cuatro bestias asnales venían caballeros”. Son invitados por los estudiantes a “una de las mejores bodas o más ricas que hasta el día de hoy se habrán celebrado en La Mancha, se han de celebrar en un

prado que está junto al pueblo de la novia, a quien por excelencia llaman Quiteria ‘la hermosa’ y el desposado se llama Camacho ‘el rico’ ; “Camacho es generoso y hásele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba”.

Sin embargo, las bodas se van a celebrar a despecho de Basilio “el pobre”, un zagal vecino del mismo lugar de Quiteria, enamorado de Quiteria desde sus tiernos y primeros años y correspondido por ella. Pero el padre de Quiteria ordenó casar a su hija con el rico Camacho y desde que lo supo Basilio “nunca más le han visto reír ni decir un razonamiento con sentido y siempre anda pensando y triste”.

Don Quijote y Sancho, con sus

acompañantes, llegan anochecido al pueblo, con un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Al día siguiente, el banquete de la boda es fabuloso, con gran regocijo para Sancho: un novillo, carneros enteros, liebres, gallinas, pájaros y caza de diversos géneros, sesenta odres para el vino, montones de pan blanco, quesos, etc. todo tan abundante “que podía sustentar en un ejército”. La boda fue amenizada por danzas, cantos y disfraces; hubo carreras por el prado con doce hermosísimas yeguas.

Pero antes de los desponsorios entre Quiteria y Camacho apareció Basilio vestido “de un sayo negro jironado de carmesí a llamas”, gritando “esperaos un poco gente tan inconsiderada

lio se levantó en pie, se sacó el estoque, a quien servía de vaina su cuerpo. Los espectadores gritaron ¡milagro, milagro! y Basilio contestó ¡no milagro, milagro, sino industria, industria! El cura halló que la cuchilla había pasado, no por la carne y costillas de Camacho, sino por un cañón hueco de hierro, lleno de sangre, “preparada de modo que no se helase”.

A punto de una contienda entre los asistentes partidarios de Basilio o de Camacho, don Quijote, siempre al lado de las causas desgraciadas, hace que Camacho se resigne y dé por válido el matrimonio, aunque sea a causa del engaño.

Un cuadro de Hispaleto y otro

Don Quijote, siempre al lado de las causas desgraciadas, hace que Camacho se resigne y dé por válido el matrimonio

cuadro de las Bodas de Camacho de Hispaleto, 1975) pasó al Instituto Cervantes de Madrid, pero hoy está en depósito en la Casa de Cervantes de Alcalá de Henares. En este hermoso cuadro destaca la escena en que el supuesto

una jugosa pincelada y una gran calidad técnica, nos muestra a don Alonso Quijano haciendo una reverencia a los novios mientras Sancho Panza observa la escena y otros personajes tocan instrumentos, cantan y comen.

Argumentario a favor de Munera

El catedrático de Geografía e Historia Ramón Ezquerra Abadía (1913-1994) hace un análisis crítico sobre localización en el Campo de Montiel de las bodas de Camacho y acude a José Terrero quien ha recopilado en este asunto las opiniones de varios autores (Las rutas de las tres salidas de don Quijote de la Mancha, en Anales Cervantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, t. VIII (1959-1960), pp1-49).

Veamos el reconocimiento de Munera como lugar de las bodas de Camacho : 1. José Hermosilla, urbanizador del Prado, es autor de un mapa de la ruta de don Quijote, grabado por el famoso cartógrafo Tomás López (1730-1802) e inserto en la edición de la Real Academia Española de 1870, coloca el lugar de las bodas al sur del pueblo de Munera. Para Ezquerra se recogen unas tradiciones de dudosa exactitud. 2. Justo García Morales ubica las bodas en las cercanías de El Bonillo. 3. José Terrero alude a un edificio llamado “Casas de Camacho” y a las ruinas de la “Casilla de Camacho” en las cercanías de Villarrobledo, según la hoja correspondiente del Mapa Topográfico Nacional y juzga que entre Munera, El Bonillo y Villarrobledo se puede situar el lugar de las bodas, y que El Bonillo podría ser la aldea de Basilio. Desde luego, en nuestra opinión estas atribuciones tiene su lógica porque Cervantes sitúa estas bodas no lejos de las lagunas de Ruidera. 4. Azorín (1873-1967) autor de su deliciosa La ruta de don Quijote (1905), en su edición de 1912 incluye la imagen de un prado camino de Argamasilla donde se celebraron las bodas. 5. Luis Astrana Marín (1889-1960) en su célebre “Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes (1953) alude a la tradición de Munera y sostiene que el apellido Camacho se halla hoy en El Bonillo. 6. Diego Perona Villareal considera en su Geografía cervantina (1988) a Munera como lugar de las bodas, con toponimia incluida en las rutas cervantinas que van desde El Toboso a las Cuevas de Montesinos y también Antonio Aradillas en su guía Las rutas del Quijote (2005).

Ciro Bayo (1859-1939), autor



Cuadro de José Moreno Carbonero que representa las Bodas de Camacho el Rico.

como presurosa”. Basilio traía en las manos un bastón grande que tenía una punta de acero. Después de una perorata de reproches a Quiteria “asió del bastón que tenía hincado en el suelo y, quedándose la mitad de él en la tierra, se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta a las espaldas quedando bañado en su sangre y tendido en el suelo”.

Basilio pide casarse con Quiteria, antes de la confesión, in articulo mortis. El cura bendijo el casamiento y de repente Basi-

de Moreno Carbonero

La escena de las bodas de Camacho está representada de forma tan cautivadora como oculta por el pintor costumbrista Manuel García Martínez Hispaleto, en el cuadro Casamiento de Basilio y Quiteria (1881). Presentado en la Exposición General de Bellas Artes de 1881 fue premiado con una medalla de segunda clase y adquirido por tres mil pesetas por el Museo Nacional de Pintura y Escultura (Prado). En el año 1932 según detalla Ezquerra Abadía en una magnífica monografía (El

moribundo Basilio recibe la mano de Quiteria, aunque hay varias escenas superpuestas en la pradera del pueblo manchego.

En el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando podemos admirar el óleo sobre lienzo Las bodas de Camacho el Rico (El Quijote) firmado por José Moreno Carbonero y fechado en 1936. Carbonero fue en su época (1860-1942) un pintor retratista de moda, pero también fue un excelente pintor de historia y de género. Según consta en el panel del cuadro el pintor, con

olvidado de la generación del 98, un viejo hidalgo quijotesco amigo fantástico de don Pío Baroja, escribió una obra de teatro titulada “Las Bodas de Quiteria” (1903) sobre la escena final de los amores de Basilio y Quiteria, que sugiere una localización manchega en los campos de Montiel.

La apología de un cronista local
¿Pudo ocurrir esto -las bodas de Camacho- en Munera? se pregunta el cronista local Enrique García de Solana en una monografía modelo sobre la historia de su pueblo adoptivo (Munera por dentro, 1974)

Comienza advirtiendo que “Villarrobledo es indudablemente el lugar de don Diego, el Caballero del Verde Gabán, en el que para confirmárnoslo Cervantes dice que había muchas y grandes tinajas toboseñas, y desde aquí al único pueblo que se llega en una jornada de bestias de poco andar es Munera”.

Y aquí, asegura Solana, es donde el cúmulo de detalles nos abrumba: 1. Cervantes dice que la protagonista se llama Quiteria, y de este nombre era la imagen bajo cuya advocación estaba la primitiva parroquia de Munera. 2. La mencionada gaita zamorana en los capítulos de la boda, es la llamada dulzaina que amenizaba las fiestas munerenses. 3. Tras la boda, don Quijote y Sancho marcharon con los recién casados a la aldea donde trabajaba Basilio y lo harían en la dirección a la cueva que don Quijote deseaba visitar, y debió ser Sotuélamos, desde donde al cabo de tres días partieron para la cueva de Montesinos. 4. En la Enciclopedia Universal Ilustrada (1875) aparece plano en el que se señalan todos los viajes de don Quijote y hay junto a Munera la indicación de haber sido el lugar de la aventura de las bodas de Camacho. 5. El rey Carlos III encargó a su topógrafo Tomás López la investigación de los viajes de don Quijote y aparece Munera como lugar donde se celebraron las bodas. En realidad, como ya hemos señalado el autor del mapa fue el arquitecto José Hermosilla, Tomás López es considerado como un geógrafo de gabinete (Carmen Lítez, La obra de Tomás López. Imagen cartográfica del siglo XVIII, Biblioteca Nacional, 2002) 6. La tradición oral en el pueblo de Munera mantiene que en “Los Casares” se celebraron las bodas de la

El comentarista del Quijote Rodríguez Marín se pregunta si en este pasaje existe una reminiscencia de algún suceso real que Cervantes oyera contar

Bella Quiteria. “Los Casares” es una pradera, llamada así por los muchos restos de casas que aún se conservan del emplazamiento primitivo del pueblo, con huertas y una fuente que llaman “el cazaizo”. 7. ¿Cómo pudo cono-

saba a España tuvo la desgracia de que la galera que le traía fue asaltada por los moros y llevado a Argel como cautivo. Convivió en el cautiverio con Cervantes dos años y medio y liberado en la misma expedición que don Miguel. Se supone que Cervantes pudo tener conocimiento, a través de Fray Antonio Munera, de aquellas asombrosas bodas de Camacho “el rico” y que luego incluyó en su famosa novela.

Cronología del Quijote y datación de las bodas de Camacho

El profesor Edgar R. Agostini Banús sostiene de forma sorprendente que “si tomamos el Quijote en un sentido matemáticamente riguroso, estamos obligados a situar la primera salida

Epicrisis

Ian Gibson, brillante hispanista irlandés y español, en su último y apasionante libro ‘Aventuras ibéricas’ (2017) en su capítulo en torno al Quijote muestra perplejidad ante el gran debate que tiene revueltos y enfrentados a no pocos manchegos, sobre la cuestión de dónde empezaba a principios del siglo XVII la comarca de Montiel porque de este dato se derivan las posibles localizaciones cervantinas.

El erudito comentarista del Quijote Rodríguez Marín se pregunta si en este pasaje (las bodas de Camacho) existe una reminiscencia de algún suceso real que Cervantes oyera relatar o presenciara.

Y Clemente Cortejón (1909) llega a preconizar que “si acaso



Monumento homenaje de las Bodas de Camacho en el paraje de Los Casares, Munera.

cer Cervantes la anécdota de las bodas de Camacho? Quizás este argumento en el que hace más hincapié Solana tiene una sólida verosimilitud. Un joven estudiante de Munera llamado Antonio Muñoz Cabrera, nacido en el año 1556, ingresó en el convento de los Padres Trinitarios de Fuentisanta (Albacete). Fue enviado a Roma por sus superiores para concluir su carrera eclesiástica. Cuando tomó el hábito en 1570 se cambió de nombre por Fray Antonio de Munera y Cabrera. Posteriormente cuando regre-

del protagonista en 28 de julio de 1589, viernes. Y aún podemos inferir que don Quijote, que a la sazón frisaba en los cincuenta años de edad (Cap. I), había nacido en 1539”.

Con estos datos Agostini añade que “la más verosímil cronología de la segunda parte, simultaneando las fechas que resultan según se parte de la reanudación de la acción en el propio año de 1589 o el improbable 1614” y concreta la celebración de las bodas de Camacho el 6 de septiembre de 1589 o bien el dos de julio de 1614”.

Quiteria no fuera criatura novelesca, es posible que en el porvenir la investigación averigüe el lugar y el tiempo de la acción y señale el nombre cierto de la protagonista”. Más de un siglo después seguimos sin respuesta, y quizás todavía estamos más llenos de buenos deseos o creencias que de evidencias.

Francisco Javier Barbado Hernández es ex Jefe de Sección de Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.